

## EL RINCON DEL DOCAT

Nº 17

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

\*\*\*

### ¿HAY UN SENTIDO Y UN PROGRESO EN LA HISTORIA?

La respuesta es que sí hay un designio de salvación, que a través de la historia terrena vamos hacia una historia de salvación. Lo que ocurre es que tampoco hay que confundir la historia terrena y la de la salvación. Ambas están implicadas, pero no se pueden identificar una con la otra. Es decir, es un peligro el pretender hacer aquí un paraíso.

Un texto de la encíclica *Centesimus annus* dice:

*“cuando los hombres se creen en posesión del secreto de una organización social perfecta que hace imposible el mal, piensan también que pueden usar todos los medios, incluso la violencia o la mentira, para realizarla. Entonces la política se convierte en una religión, que cree ilusoriamente que puede construir el paraíso en este mundo”.*

Es decir, que la felicidad eterna no va a estar aquí nunca. Y van por mal camino todos aquellos que se crean que desde su concepción política van a construir el paraíso en la tierra. Eso, siempre que se ha intentado, siempre que el hombre ha perseguido construir el paraíso desde el Estado, la vida se ha convertido en un infierno.

Tenemos que ser humildes y saber que la justicia y la felicidad en esta vida siempre serán imperfectas. Que la justicia y felicidad plena la tendremos en el cielo, y aquí tenemos que luchar y trabajar por vivir lo posible, sabiendo que la capacidad humana de conseguir esa plenitud es limitada. A veces, desde la política, se juega a ser Dios, a tener una especie de principio totalizante, como hizo el comunismo y como ahora hace este sistema materialista-consumista, de una manera más difícil de definir, que pretende tener una explicación de todo.

El comunismo decía que la religión era el opio del pueblo, y que mediante la lucha de clases el hombre iba a conseguir la felicidad. Jugaba a ser Dios haciendo un Estado que diese una respuesta del hombre en todas sus dimensiones, y eso es falso, es imposible.

Lo anterior no quiere decir que nuestra esperanza del cielo y la vida eterna nos desconecten de esta vida. No es así, porque en esta vida se está labrando, y es la antesala de la vida eterna. Y la construcción de un mundo más justo nos está preparando para la vida eterna.

Luego aquí habría dos riesgos. El primero pensar en un paraíso que esté desconectado de esta vida. O, por el lado contrario, la pretensión de hacer aquí el paraíso desde la política.

NI una cosa ni otra, sino saber que la justicia y felicidad definitiva solo está en el cielo, y que en esta vida tratando de labrar humildemente, con un deseo de hacer las cosas mejor, creciendo en justicia, nos estamos preparando esa instauración definitiva del reino de Dios, que llegará con el retorno de Jesucristo cuando vuelva a buscarnos

Y esto es para todo, no es un privilegio para un grupo reducido especial de elegidos. Todos estamos llamados a participar y contribuir en esta humilde instauración del reino de Dios que acontece en esta vida, cada vez que decimos VEN SEÑOR JESUS.